Lucy Hinojosa
Proveedora de Familia, amigos, y vecinos, en Santa Fe

NUEVO MÉXICO

Nuevo México No Puede Funcionar Sin Ella

Vivo en Santa Fe, Nuevo México, un estado que ha sido pionero en el apoyo a las guarderías infantiles. Soy madre de dos hermosas niñas, y mientras cuidaba a mis hijas en casa durante la pandemia, descubrí, sin darme cuenta, el mundo del cuidado infantil entre Familias, Amigos y Vecinos. Durante ese tiempo, cuando tantas guarderías cerraron, hubo una necesidad real de cuidado infantil porque los padres tuvieron que volver al trabajo. No podía quedarme de brazos cruzados, así que empecé a cuidar niños en la iglesia donde mi esposo es pastor asociado, y ahora, a veces, también los cuido en casa.

Para mí, el cuidado infantil es una labor de amor. Esa es mi forma de ayudar a las familias, a los niños, a mi comunidad. Cuando enseñas a los niños, compartes con ellos tu esencia, lo que eres. Cuando eres un proveedor en casa, no solo abres las puertas de tu hogar a esa familia, sino también tu corazón.

Descubrí que disfruto muchísimo estar con niños. Disfruto cuidándolos. Así que empecé a asistir a entrenamientos profesionales, a formarme. Aprendí a crear un buen espacio para los niños, a mantenerlos seguros, y a educarlos. Luego, más familias me llamaron, querían traer a sus hijos y me decían: "Confiamos en ti y nos gusta que estés en tu casa, y sabemos que cuando estás con ellos les hablas, juegas y les ayudas". Los niños y yo hacemos cosas saludables juntos. Con ellos leo libros, juego con juguetes, escucho música. Salimos a un parque del barrio y hacemos manualidades. Estas son cosas que hacen a los niños sentirse cerca de uno, queridos, y que los padres se sientan cómodos porque es como lo que harían en su propia casa.

A veces cuido a tres o cuatro niños pequeños, y a mi propio hijo, todo a la vez. Otras veces cuido a un niño después de la escuela o un día en el que no hay clases. Algunos padres trabajan en restaurantes, limpiando, o cuidando a personas mayores en sus casas. A veces trabajan de noche o los sábados, cuando las guarderías no abren. A veces pueden pagarme y a veces no. Pero puedo cuidar a sus hijos en esos ratos libres en mi casa, en un espacio que

es para niños, pero también para familias.

Para mí, el cuidado infantil es una labor de amor. Esa es mi forma de ayudar a las familias, a los niños y a mi comunidad. Cuando enseñas a los niños, compartes con ellos tu esencia, lo que eres. Cuando eres proveedor en casa, no solo abres las puertas de tu hogar a las familias, sino también tu corazón.

Muchas de las familias a las que atiendo hablan poco inglés. Incluso, podrían calificar para el subsidio de cuidado infantil en Nuevo México según sus ingresos, pero el proceso de solicitud es largo, confuso y a veces intimidante, especialmente para quienes tienen una condición migratoria incierta. Esas familias no quieren compartir información personal que pueda usarse en su contra, o en la de sus familiares. Y muchas veces los centros preescolares no tienen los recursos para acoger a todos los niños que los necesitan.

Hay una niña pequeña a la que cuidé desde que era recién nacida hasta que cumplió los tres años. Su madre fue adicta, usó drogas durante el embarazo, así que la bebé tenía muchos problemas emocionales. La quise muchísimo, y con el tiempo la niña adquirió más confianza, se sintió menos ansiosa. Su abuela, que era quien se ocupaba de ella, deseaba que yo siguiera cuidándola, pues teníamos un vínculo familiar, pero no podía usar el subsidio de Nuevo México para pagarme, así que la envió a un preescolar público.

A veces, las familias deciden dejar a sus hijos con los hermanos mayores. En esos casos los niños no reciben suficiente supervisión, o pueden estar expuestos a drogas, o a medios de comunicación perjudiciales. Los padres tienen que trabajar, así que no tienen otra opción. Contribuyen a la economía, pero el sistema de cuidado infantil no está realmente disponible para ellos, porque les resulta difícil desenvolverse, o por su condición migratoria. Es por eso que los cuidadores a domicilio de FFN son tan importantes en Nuevo México, y necesitamos cambios en el sistema para apoyar a quienes queremos estar registrados, educados y certificados para dar el mejor cuidado infantil posible.

Por ejemplo, fue muy difícil para mí registrarme porque, aunque los formularios que debía llenar estaban en español, había muy poca orientación sobre cómo completar el proceso. La letra pequeña es muy confusa, y algunos de mis formularios fueron rechazados sin una explicación clara. Finalmente, con la ayuda de Haciendo crecer Nuevo México, logré que mi solicitud fuera aceptada. Pero luego, tuve que ir a la estación de policía y aportar mis huellas dactilares para la verificación de antecedentes, y allí, en ese momento, nadie pudo explicarme en español.

Ahora que estoy registrada, tengo acceso a más capacitación y apoyo financiero. Estoy trabajando para convalidar mi título universitario de México en Estados Unidos. Y espero convalidar algunos créditos para obtener un título de Asociado en Desarrollo Infantil (CDA) y poder seguir trabajando en el cuidado infantil.

Hasta entonces, seguiré ayudando a familias que no tienen acceso a guarderías formales, y trabajaré para hacer realidad mi sueño de abrir mi propia guardería familiar. Como la casa en la que resido es alquilada, tendré que obtener permiso del arrendador, un seguro, y pasar todas las inspecciones de seguridad e incendios requeridas. Habrá más formularios que completar, tarifas y aprobaciones. Es un proceso largo y abrumador, pero agradezco la oportunidad de cuidar a mis hijos en casa. Muchas mujeres tienen que trabajar y se preocupan por sus hijos al igual que yo. Soy parte de la solución para ellas.